

IMPLICACIONES SOCIO-CULTURALES DE LAS MIGRACIONES INDÍGENAS EN EL NORTE DE ECUADOR

Magdalena Śniadecka-Kotarska
Instituto de Estudios Internacionales
Universidad Łódź

Los indios otavalo constituyen uno de los pocos grupos étnicos latinoamericanos que durante la última década han logrado llegar a una posición económica fuerte gracias a los procesos de modernización iniciados por el grupo mismo. Las transformaciones profundas, a las que, en consecuencia, fueron sometidos los otavalos no significan la pérdida de su cultura tradicional. Por el contrario, se observa el proceso de fortalecimiento de identidad, que acompaña a los procesos de modernización. En realidad esto significa la sustitución del sentimiento de pertenencia étnica definida, por las formas más amplias de la conciencia panindígena.

El artículo discute el papel de las migraciones de carácter comercial (venta de artesanías) de alcance nacional, continental e intercontinental, contemplados como el elemento principal causante de cambios.

Las reflexiones presentadas nos llevan a cuestionar la idea aceptada según la cual las migraciones laborales y la modernización de las sociedades étnicas tradicionales siempre implican la pérdida de cultura propia, la desorganización social y la asimilación dentro de la cultura nacional.

El presente artículo se basa ante todo en los resultados de las investigaciones de campo llevadas a cabo por la autora en mayo-junio de 1993 y en septiembre-octubre de 1995, dentro del marco del proyecto «La formación de la identidad nueva en la sociedad pluralista de Ecuador» dirigido por el profesor A. Posern-Zielinski. El proyecto, lo realiza el equipo americanista del Instituto de Etnología y Antropología Cultural de la Universidad Adam Mickiewicz de Poznan, del cual la autora forma parte.

1.1. EL ÁREA DE LA INVESTIGACIÓN

El área abarca el cantón Otavalo que

se encuentra a 100 Km al Norte de la capital de Ecuador, Quito, en la provincia de Imbabura. La denominación Otavalo se refiere tanto al cantón, como a la ciudad, y a la región geográfica, es decir al amplio valle alrededor de la ciudad, como al grupo étnico. La ciudad de Otavalo constituye el centro administrativo y comercial de la región. A pesar de que se encuentra cerca de 15 Km del ecuador, su situación en la altura de 2 500 m.s.n.m. determina el clima suave y templado. En el área de 600 km² viven cerca de sesenta mil personas, entre la población blanco-mestiza y la indígena.

Los elementos que distinguen los dos grupos consisten en: el idioma, la indumentaria, tipo de organización social y cultura.

La mayor parte de la población la constituyen los indígenas, cerca de 40 mil personas, agrupados hasta hace poco en comunidades agropecuarias. En el 80% de estas el tejido artesanal ha sido la ocupación complementaria de sus integrantes. En las comunidades situadas en la cercanía de la ciudad, el número de artesanos fue mayor que en las comunidades más alejadas. En la ciudad, hasta hace poco vivían casi únicamente los blanco-mestizos, quienes ocupaban todos los cargos de importancia en la administración, en el transpor-

te, comercio y en los servicios. Los indígenas constituían solo un 10% de la población, siendo empleados principalmente en el servicio doméstico.

1.2 La tradición de tejido

Las tradiciones del tejido tienen su arraigo en las sociedades precolombinas. Se mantuvieron en la época de la Colonia y en la República. Los españoles situaron en los alrededores de Otavalo más de diez obrajes, que funcionaron gracias a las labores obligatorias de los mitayos, convirtiéndose en el símbolo de explotación de la población indígena. Su situación no cambió durante la República.

El trabajo en las manufacturas textiles, odiado en el pasado, con el tiempo empezó a aportar ciertos beneficios a los que lo desempeñaban. Los productos se iban vendiendo a los intermediarios mestizos o en los mercados semanales de Otavalo.

2.1. MIGRACIONES

El fracaso de numerosos planes de ayuda y de promoción, considerados por las autoridades como parte del proyecto de la modernización del país, basado principalmente en la capitalización y en el individualismo, ideas contradictorias a los principios de la vida

comunitaria, junto con la presión demográfica y la escasez de tierra han contribuido a que en el cantón de Otavalo, tal como otras regiones de la sierra, se intensificaran las migraciones de la población rural hacia las ciudades. Aunque las causas del movimiento migratorio fueron parecidas a las que motivaban migraciones en toda América Latina, sus efectos para los otavalo fueron distintos a los observados entre otros grupos étnicos.

2.2. Etapas de la migración

En la migración de los otavalo se puede distinguir tres etapas, marcadas por los factores siguientes:

- * Período y motivos de viajes
- * Las formas de su organización
- * El lugar de destino
- * La duración
- * La finalidad en el uso de la ganancia
- * Efectos para los migrantes y para sus familias que se quedan en Otavalo.

La primera etapa abarca los años setenta, la segunda los ochenta y la tercera los noventa.

El análisis de los factores enumerados arriba indica cómo iba cambiando de carácter el movimiento migratorio. Señala también el papel fundamental de

la migración en la evolución de la conciencia de los migrantes.

A. La primera etapa de la migración

Las dificultades económicas, falta o escasez de recursos para mantener la familia constituían los principales motivos de las migraciones. La población indígena, teóricamente bilingüe, y en la práctica con conocimiento precario del español, no era capaz de organizar sus viajes. Fueron los mestizos los que aprovecharon la coyuntura. Sirviendo de intermediarios, organizaban salidas hacia Quito y Guayaquil, por lo general sin haber determinado tipo de trabajo, o el lugar de estancia.

El grupo más numeroso entre los migrantes lo constituían niños entre 10 y 18 años. Casi todas las familias decidían mandar a través de los intermediarios uno o dos niños. Se empleaba a los varones como obreros no calificados en la construcción, a las hembras como sirvientas o chicas de limpieza. Los contactos con los niños que estaban trabajando eran reducidos o cesaban. En realidad a los niños no se les pagaba nada explicándolo por altos costos de vida o informando que el dinero se iba mandando a los padres, lo que se hacía pocas veces.

El segundo grupo, según el número de integrantes, comprendía a los jóvenes entre 18 y 20 años, quienes también usaban servicios de los intermediarios. Disponiendo de más fuerza y mayores posibilidades en cuanto a ejecución del derecho al pago y al alojamiento, pronto empezaron a independizarse, cambiando lugares de residencia y buscando empleo legal por cuenta propia, lo que les daba una posición de más ventajas. En esta época los otavalo encontraban empleo en las empresas tabacaleras, alimenticias o textiles. El sueldo fijo o determinado les permitía mantener contactos con las familias. Visitaban las comunidades, mandaban una parte del dinero ganado o mercancías que en las grandes ciudades resultaban mucho más baratas que en Otavalo, donde los vendedores mestizos subían precios de forma incontrolada. La mayoría de los migrantes de la primera oleada, a pesar de los planes iniciales de residencia temporal en la ciudad, quedaban allí permanentemente.

B. La segunda etapa, los años 80

Al parecer los indígenas sacaron conclusiones de las experiencias de la primera oleada migratoria. En la segunda etapa sus salidas adquirieron otra forma organizativa. Renunciaron a los servicios de intermediarios, mestizos. Ha

cambiado también la finalidad de las salidas. El grupo principal lo constituían también los jóvenes, motivados por los intereses económicos, pero entendidos de otra manera que en la etapa precedente. Esta vez las migraciones no se veían como posibilidad de sobrevivir; se contemplaban como la posibilidad de mejorar la situación económica mucho más rápido que permaneciendo en el cantón natal. Las salidas se realizaba gracias a contactos directos con miembros de las comunidades, primos, familiares mas cercanos o lejanos, residentes en las ciudades desde hace tiempo, y adaptados a las condiciones de vida urbana. Fueron los que desinteresadamente adoptaron el papel de intermediarios, buscando alojamiento para los recién llegados y ayudándoles a conseguir el empleo, seleccionado, según las condiciones ofrecidas y de por lo menos un año. Se daba preferencia a empleos en las fábricas textiles, donde los otavalo se distinguían entre los demás trabajadores por su capacidad de aprendizaje del oficio. La familia decidía sobre quien iba a migrar según el criterio del conocimiento del español y la habilidad en el tejido.

El segundo grupo fue constituido por niños, esta vez traídos con el propósito de mandarlos a escuelas. Sus parientes residentes en la ciudad los mantenían.

Los niños desempeñaban trabajos eventuales, a menudo vendiendo en las calles la artesanía enviada por sus padres, siendo la educación el principal motivo de su estancia en la ciudad.

El tercer grupo se componía de artesanos quienes venían a la ciudad por una o dos semanas, con el fin de vender su mercancía. Los parientes residentes en la ciudad les ayudaban con el alojamiento, informaciones sobre el transporte urbano, y los mejores lugares de venta, los precios.

Las ganancias se invertían de dos maneras. Unos invertían en la organización de empresas propias en la ciudad, tales como servicios de transporte, servicios de comercio, primero entre la ciudad de residencia y Otavalo, después con otras ciudades, servicios gastronómicos a pequeña escala, tiendas para la población indígena. Otros invertían en las comunidades de origen comprando terrenos, o en la ciudad de Otavalo. Esta vez, les ayudaban los parientes que se quedaron en Otavalo, a los que se les mandaban una parte del dinero ganado.

En este momento la migración empezó a tener alcance nacional. Aparte de Quito y Guayaquil abarcó también las ciudades del sur del país, ante todo Cuenca y Loja. Algunos de los migran-

tes de esta época empezaron a regresar a Otavalo. Invertían el dinero y sus experiencias en el comercio de artesanías en el exterior. Empezando por el sur de Colombia el norte del Perú, ampliaron sus mercados, abarcando con sus actividades el área completa de los países vecinos, y después a Venezuela, Bolivia, Argentina. Las salidas en grupo de varias personas duraban dos o tres meses. Eran obligaciones pesadas por las incomodidades del viaje en autobús y por los peligros, se daban casos de atracos en los que perdían todo el dinero ganado en el camino de regreso. Por lo tanto, pronto se han producido cambios en la organización de los viajes. Salían grupos más numerosos, por lo que se contaba con seguridad mayor. Se repartían los quehaceres: unos se ocupaban del transporte, otros de la venta, y otros de la organización de la estancia. Con el tiempo unas cuantas personas se quedaban en el país y en la ciudad seleccionados. Estaban encargadas de prestar ayuda a otros grupos, fuera de las relaciones familiares.

C. La tercera etapa, los años noventa

En la tercera oleada migratoria cambiaron considerablemente las proporciones entre los grupos de migrantes enumerados anteriormente. Cesaron por completo los viajes de obreros mien-

tras creció la oleada de migrantes que viajan con artesanía, adquiriendo los viajes una de las dos formas siguientes:

- * Viajes cortos de uno o varios días a Quito
- * Viajes al extranjero de varios meses de duración y a distancias considerables.

El comercio nacional y exterior con los países vecinos llegó a basarse en cargas mandadas desde Otavalo. Los viajes al exterior se convirtieron en viajes aéreos intercontinentales, abarcando primero a los países de Mesoamérica, luego a Estados Unidos, Canadá y a los países de Europa Occidental. En la actualidad se realizan también viajes a África Central y Oriental y al Oriente Medio. Muchas de las familias realizan de 2 a 4 viajes anuales.

Las ganancias se invierten según las preferencias siguientes, enumeradas en el orden de importancia: inversiones en los talleres propios que se van convirtiendo en empresas modernas, costos de viajes aéreos y de cargas de mercancía, educación de los niños, compra de bienes raíces en la ciudad, compra de medios de transporte y comunicación, equipo para la casa, compra de tierra.

3.1. Las experiencias de los migrantes

Los indígenas que salían dentro de la primera etapa de salidas pasaban por un choque cultural. Para la gente que provenía del campo y que tenía la experiencia de trabajos agrícolas, el trabajo en la ciudad era difícil. No tenían donde vivir, a veces no contaban ni con el lugar donde dormir. No conocían condiciones, derechos ni reglas, por lo tanto quedaban sometidos a la explotación económica.

Las dificultades de comunicación, el estilo de vida y de comportamiento distintos, otro tipo de religiosidad de los mestizos aportaban al sentimiento de alienación y a la enajenación de los indígenas. Otavalo difería de otros grupos por su comportamiento solidario: se ayudaban unos a otros independientemente de la comunidad que provenía cada uno. Trataban de organizar una vida paracomunitaria en las condiciones urbanas. Indudablemente dos factores han tenido importancia para su comportamiento: la distancia reducida entre Quito y Otavalo, lo que permitía mantener contactos intensos y las habilidades de tejedores. La capa de artesanos migrantes que avanzaban rápido y llegaba a posiciones más altas que los demás desempeñó el papel decisivo en la transformación de la conciencia de

los otavalos. La paradoja de la historia consiste en el hecho de que los obrajes, siendo por siglos símbolo de explotación y pobreza, al final del siglo XX han motivado fenómenos que parecían imposibles. Transformaciones decisivas de la visión del mundo, que fueron efecto de nuevas oportunidades económicas, han provocado procesos de modernización acelerados motivados desde abajo, manteniendo el etnodesarrollo de los otavalos.

3.2. El modelo de vida de los migrantes

La vida de los migrantes ha tenido que cambiar en las condiciones urbanas. Las decisiones accidentales sobre alojamiento común que al principio resultaban del sentimiento de estar perdido, del miedo y de la costumbre de llegar a la ciudad en grupos, a medida que pasaba el tiempo se convertían en decisiones conscientes. El alojamiento común en grupos de 8 a 15 personas ha facilitado la adaptación al medio nuevo, haciendo posible la transformación paulatina del sistema de conciencia.

En las condiciones de la vida doméstica se han podido mantener ciertos valores de la cultura propia, usando el quechua, intercambiando opiniones con personas que compartían experiencias semejantes, recordando el pasado en-

tre todos, y haciendo planes para el futuro. El mantenimiento de una parte de solidaridad y de responsabilidad comunitaria les daba a los indígenas un mínimo de seguridad, de la cual estaban privados otros migrantes. Permitían mantener, después del trabajo, la indumentaria y la forma de alimentación tradicionales. Las decisiones se tomaban entre todos, entre los que se resolvían los problemas. Se compartían deberes como compras, la preparación de comidas, la limpieza, ayuda en la búsqueda o cambio de trabajo. Por períodos se mantenían materialmente a los privados del empleo y a los recién llegados. La única diferencia en comparación con las comunidades dejadas en Otavalo consiste en que cada uno dispusiera de la mayoría de sus ganancias individualmente, destinando solo algunas cuotas al hogar común.

El entendimiento entre los cohabitantes asegura el bienestar psíquico, lo que ha tenido importancia para el destino de los migrantes. Las bases para el cambio de la percepción, valoración y desarrollo de conciencia fueron diferentes que entre los demás grupos alienados. Los trabajadores indígenas fueron tratados de la misma forma como los mestizos. En la ciudad no funcionaba el sistema asimétrico, según el cual un mestizo siempre está en la mejor posición que un indígena. Los migrantes

jóvenes, hasta hace poco campesinos y a la vez artesanos, con más facilidad que otros se adaptan a las condiciones de trabajo, cambiando los telares de pedal, bien conocidos, a los automáticos eléctricos, pasando del uso de tejidos naturales al de los sintéticos.

Para los indígenas otavalos el tejido formaba parte de su vida cotidiana, por lo tanto el trabajo en las empresas textiles no les resultaba tan difícil como a otros migrantes provenientes del campo. Como trabajaban mejor, se los valoraba mejor y se los distinguía. Con el tiempo el proceder del otavalo se convirtió en una ventaja, los administradores de las fábricas y de los talleres textiles pronto supieron apreciar los talentos de la gente de aquella región.

La observación y después la participación en huelgas y en las organizaciones sindicales constituyeron otra experiencia importante, constituyendo una buena escuela para los futuros creadores de organizaciones indígenas, donde pudieron aprender otro tipo de solidaridad, unidad y capacidad de actuar que el dominante en las comunidades. La comunidad urbana fue el primer lugar de planeación, formación y cumplimiento de ambiciones más amplias que las tradicionales.

Los emigrantes no perdían su relación

con las comunidades. Con regularidad visitaban a las familias y participaban en fiestas. Todos los acontecimientos importantes en la vida los pasaban entre los familiares cercanos, de la forma a la que estaban acostumbrados. Las bodas, los bautizos, los funerales, se celebraban únicamente en Otavalo. Los indígenas de la región no contraían matrimonios mixtos. Seguían con la ceremonia tradicional del salto de agua de Piojosa, participación a la cual tenían derecho solo los otavalo de sangre pura. Con el tiempo algunos festejos se iban adaptando a las condiciones urbanas, según las necesidades de los que no podían salir de Quito, permaneciendo allí temporalmente o viviendo allí, administrando negocios gastronómicos propios, servicios de transporte, tiendas u otros negocios a pequeña escala.

En los barrios satelitales, donde vivían los otavalos, los festejos de Inti Raymi, organizados de la misma manera que en las comunidades, con desfiles callejeros, bailes y música y con los brindis tradicionales y comida, se convirtieron en una oportunidad para invitar a la gente de otros grupos étnicos, que no están bien organizados, y por consiguiente aportaron al establecimiento de contactos mutuos más cercanos.

El surgimiento de la primera organización panindígena Llactapura, que de acuerdo con el nombre agrupaba a la gente de aldeas y campos, tenía mucha importancia en la segunda etapa de la migración. En las reuniones semanales se discutían problemas y se establecían formas de ayuda a escalas más amplias.

Estos encuentros no solo ayudaban a la integración de diferentes grupos étnicos sino también creaban un canal formal del flujo de información acerca del tema de las tradiciones locales y contribuían a la adaptación exitosa y a la participación activa en la celebración de festejos urbanos, tales como el Día de la Raza. La exhibición pública de lo indígena constituía una novedad a escala nacional.

Llactapura desempeñó también un papel importante durante las huelgas en la fábrica Vicuña, de 1983. La cuestión de heridos y muertos y los abusos de la policía se hubieran callado si no fuese por las actividades de la organización indígena, entre otras. Las autoridades han calmado la protesta en Quito, pero Llactapura la trasladó a Otavalo, organizado entierros solemnes de las víctimas. La solidaridad que unía a círculos cada vez más amplios de indígenas hizo patente en ellos mismos, muchos problemas quedaban sin haber sido notificados y varios derechos de

ellos mismos que no se respetaban.

Aparte de las formas nuevas de organización se realizaba otro fenómeno importante. Se insistió en enviar a escuelas a la generación más joven. La vida paracomunitaria en las ciudades se iba desarrollando. Los obreros mayores, adaptados, se ocupan de los jóvenes, quienes estaban estudiando, participaban activamente en las etapas siguientes de su formación, controlaban la disciplina y por lo general cubrían los gastos.

Este modelo de vida no separaba a los jóvenes de la tradición. En el sentido modificado participaban en la vida de las paracomunidades urbanas, donde cíclicamente se repartían los deberes y se cumplían con ellos frente a la comunidad. La observación de los problemas cotidianos de los hermanos y parientes fortalecía lazos de solidaridad y movilizaba al estudio. Los jóvenes fueron conscientes tanto de los costos de su educación como con las esperanzas que la comunidad en Otavalo y en la ciudad tenía en ellos.

El vivir juntos no provocaba conflictos internos. Los trabajadores, por un lado tienen el sentido de valor propio, gracias a las calificaciones profesionales propias, por el contrario están más conscientes de su responsabilidad por

el destino de los jóvenes quienes viven con ellos, que en la época de su vida en el campo, donde la comunidad amplia asumía el deber semejante. Por la misma razón entre los otavalo urbanos pocas veces aparecían el problema del alcohol, tan difundido entre otras capas migrantes. La organización social de los inmigrantes otavalo conservó muchos elementos importantes de la tradición. Se evitaba dentro del grupo el vicio de la holgazanería, observado entre los mestizos y criticado por los indígenas.

Los otavalo, de manera bien pensada y consciente invertían en los miembros más jóvenes de la comunidad, sabiendo que podían lograr más que las generaciones mayores. Ellos, pese a la edad 20-25 años tuvieron el impacto decisivo en la ampliación de contactos con otros grupos urbanos, no solamente con el proletariado. Los contactos con la población de origen judío que apreciaba la laboriosidad de los otavalo y con los extranjeros (ante todo norteamericanos) trajeron como consecuencia, entre otras, las primeras becas aniversarias para los jóvenes indígenas.

Los jóvenes que estudian siguen manteniendo el contacto con las comunidades. Una vez por semana, o por lo menos una vez al mes aparecían en Otavalo, ayudaban a sus familiares económi-

camente, vendiendo en las ciudades la artesanía, trayendo mercancía y entablado las relaciones necesarias en el comercio.

Los indígenas que vivían en las ciudades cambiaban, siendo a la vez agentes de cambio en sus comunidades. El surgimiento de las organizaciones indígenas tanto en las ciudades como en el campo se hubiera realizado de otra forma si no hubiese sido por las observaciones de organizaciones sindicales y de huelgas en las ciudades. La insistencia en el cumplimiento de tareas propuestas, inmunidad a la corrupción, resistencia frente a intentos de fragmentación, son rasgos que se manifiesta en las actividades posteriores de las organizaciones indígenas, que sobrepasaron los límites locales.

El estrato de alumnos y trabajadores que vivían en Quito se convirtió en la fuerza de inspiración e iniciación de los cambios modernizadores en todos los aspectos de la vida de las comunidades. Ese movimiento de base casi no ha sido notado de las comunidades. La sociedad nacional parece sorprenderse al ver algunos efectos de las actividades de las comunidades rurales, ya que no nota iniciativas anteriores, realizadas paulatinamente que determinaban las continuidades de cambios, cada vez más rápidos iniciados anteriormente por

los migrantes.

4.1 La modernización de las comunidades en el cantón Otavalo

El cambio de actividad económica y de organización de la producción ha sido el efecto principal de las migraciones. La transformación consistía en el cambio de las jerarquías de actividades. Se han abandonado las tareas agropecuarias sustituidas por la producción artesanal, y el control del proceso de producción y de distribución.

Como los indígenas, al contrario de los expertos nacionales e internacionales en los asuntos del desarrollo, evaluaron las posibilidades de la distribución a nivel nacional como limitadas, expandieron sus actividades hacia los mercados de los países vecinos o cercanos, donde la producción artesanal no estaba bien desarrollada, tales como Chile, Argentina, Venezuela. Luego pasaron con sus ventas a los Estados Unidos, Canadá y Europa. Actualmente, el área de sus actividades se extiende desde Moscú hasta Tel Aviv y Cape Town.

Los viajes requieren tanto ánimo como recursos financieros, indispensables para pagar los vuelos, cuyos costos al principio los cubrían comunidades enteras o familias. Muchos de los

migrantes de hoy provienen directamente de las comunidades, «saltando» la etapa intermedia de la vida urbana en Ecuador. Sus primeros viajes fueron al extranjero. Al crear posibilidades de obtener ganancias considerables, cada vez más personas optan por viajes de duración definida entre 3 y 6 meses, realizados en grupo de 5 a 8 personas, con la carga que llega a pesar hasta 2 toneladas. La organización de la empresa también queda definida. En el lugar de destino se compran vehículos, se visitan unos cuantos países, se alquilan apartamentos usados por grupos que se turnan. Para hacer la venta más atractiva, los comerciantes se juntan con músicos. Las ventas callejeras son las más efectivas, ya que permiten cambios de lugar rápidos y ahorran tiempo.

Logrando éxito financiero los vendedores transeúntes se convierten en modelos para los demás, a los que les proporcionan información e indicaciones concernientes a los viajes.

Los indígenas siempre están bien informados, a menudo mejor informados de las oficinas de turismo, sobre cambios de tarifas especiales temporales, posibilidades de rebajas de costos de transporte de la mercancía, etc.

La escala del fenómeno demuestra el

hecho de que en Otavalo, una ciudad ecuatoriana de más de diez mil habitantes existen oficinas de 5 líneas aéreas (KLM, Iberia, Delta, Lufthansa, Avianca) y 5 oficinas de transporte de carga, todos establecidos para satisfacer la demanda de los indígenas locales. Es a través de estas últimas que las familias que quedan en casa envían la mercancía, según el pedido detallado realizado por los parientes que están en el extranjero, vía telefónica.

Los indígenas están bien organizados y son flexibles en sus actividades. Como la producción manual, cara y de gran consumo de tiempo no alcanzaba, empezó la producción mecanizada, de los materiales industrializados, a los que se les daba rasgos indígenas y se los sometían al canon estético propio. Las formas las estimula el mercado, así que se preparan de acuerdo con la demanda (chalecos y carteras para los europeos).

Hoy en día los artesanos, aunque sigan denominándose a sí mismos de esta manera, ya no desempeñan solamente el papel de productores. Ante todo son empresarios y comerciantes excelentes.

Invierten sus ganancias ante todo en la modernización de los talleres, compran máquinas modernas (antes de producción norteamericana, ahora italiana

y alemana), edificios, hoteles, tiendas, etc.

Los talleres a menudo se van transformando en pequeñas fábricas, que emplean de unas cuantas personas hasta decenas de trabajadores. Los principios de su organización constituyen un ejemplo de la transformación indígena del capitalismo. En su mayoría los talleres conservan el carácter familiar y se basan en relaciones de parentesco. Las relaciones por tanto no tienen la estructura vertical, sino la horizontal. Según los indígenas, esta última es más fuerte y más efectiva.

La distribución de ganancias e inversiones se decide de la forma tradicional, comunitaria, lo que constituye el ejemplo de la unión de lo tradicional con la modernidad. El dinero queda colocado en las cuentas bancarias de todo el mundo, ante todo en los bancos norteamericanos y alemanes.

4.2. Cambios del modelo de vida de los artesanos.

Los artesanos actuales provienen de comunidades de las cuales se separan con el consentimiento de otros miembros, migrando y cambiando de ocupación. El cambio del lugar de residencia, es decir el traslado a la ciudad no significa la eliminación de la comuni-

dad y asimilación en el lugar nuevo, que afecta al estrato de los migrantes más jóvenes en la primera etapa.

Los artesanos que se ocupan de la distribución son por lo general hombres, pocas veces acompañados de mujeres. Todas las familias experimentan éxito económico en esta época. La decisión sobre el traslado a la ciudad se toma también en familia, comprando entre todos, casas vecinas. Además, las comunidades enteras tratan de ubicarse en los mismos barrios de la ciudad, o hasta en las mismas calles, lo que contribuye a la conservación de lazos tradicionales.

El traslado a la ciudad y las migraciones temporales cambian la estructura de contactos sociales. Las relaciones entre hombres y mujeres se han transformado significativamente. Las mujeres retoman deberes tradicionales masculinos, se ocupan de arreglos con la administración local y con otras instituciones, toman las decisiones concernientes a la producción y la controlan en períodos de ausencia de los hombres. De sus actividades depende en gran parte el éxito de los que salen (expedición de la mercancía) y el comercio en el lugar.

Sin dejar las ocupaciones domésti-

cas tradicionales las mujeres dirigen el negocio, lo que les da mayor independencia que antes. Tienen la influencia fundamental en los contactos tanto con los mestizos como con las comunidades abandonadas, es decir en la continuación de la tradición. También son ellas las que controlan la educación de sus hijos. Son ellas las que aceptan o rechazan las novedades traídas del mundo por sus maridos. A pesar del tradicionalismo del que se las acusa, resultan ser muy flexibles en la adopción de otros patrones de consumo, añadiendo lo moderno a la tradición. Invierten en baños, electrodomésticos, aparatos audio—video, teléfonos celulares y coches, que facilitan contactos con las comunidades indígenas y agilitan el comercio.

Una parte de dinero la colocan en las cuentas bancarias, destinado una parte a la educación de los hijos, invirtiendo en colegios, escuelas bilingües y estudios en el extranjero.

5.1. El papel de las migraciones en los cambios de identidad.

A la modernización de vida de las capas de artesanos la acompañaban cambios fundamentales de conciencia, y en consecuencia la formación de una identidad nueva. En lugar del complejo de lo indígena surgió el sentido de

valor propio. Los migrantes artesanos demuestran su «otredad» de la que se sienten orgullosos, no solo en relación con sus vecinos más cercanos, sino también frente al mundo blanco—mestizo. Al contrario de los mestizos están conscientes de que han subido en la jerarquía social y han formado una clase media nueva, que amenaza el monopolio de los mestizos.

5.2. Bilingüismo

Se presta mucha atención al bilingüismo, hasta al trilingüismo. El quechua es el idioma básico, enseñado y utilizado en los hogares familiares. A pesar de protestas de los indígenas no se lo enseña en las escuelas por falta de maestros profesionales. Los niños inician su educación a la edad de 7 años en las escuelas bilingües, donde aprenden el español y el inglés que se usan en contactos fuera de la comunidad. Los hombres que salen con artesanías disponen de vocabularios y manuales y, dentro del marco limitado, saben comunicarse en cinco o hasta en siete idiomas.

5.3. Intentos de mantener el acervo cultural.

La capa nueva de indígenas urbanos, en especial las mujeres, se preocupan por el mantenimiento de la indumenta-

ria tradicional. Los hombres subrayan su identidad conservando tres elementos: el pelo largo trenzado, el sombrero y el poncho. Se presta mucha atención a la participación en las fiestas comunitarias, aunque el carácter de la participación ha cambiado, ya que cada vez más se trata de financiarlas y de no desempeñar cargos tradicionales.

Los contactos con los migrantes, que por medio de conversaciones telefónicas están informados de todos los problemas de la comunidad y de la familia, son muy importantes. Se envían también videocasetes y fotografías.

5.4. Relaciones interétnicas.

Los contactos étnicos y nacionales han cambiado decididamente. Las migraciones intercontinentales y la cantidad de naciones conocidas inducen comparaciones. Las experiencias adquiridas se aplican a la solución de los problemas internos, principalmente en contactos con los blanco—mestizos. Los indígenas están conscientes del cambio de su mentalidad, otro estilo de vida y comportamiento. Perciben las desventajas del modelo mestizo, aunque hasta hace poco trataban de imitarlo. Las mujeres indígenas son más emancipadas que las mujeres mestizas, su opinión sobre el machismo es muy crítico, perciben de otra manera el papel

de los niños en la familia y las formas de su educación.

La capa de artesanos–migrantes ha tenido impacto fundamental al cambio de identidad. Como el primer grupo ha criticado la actividad de algunas organizaciones políticas indígenas acusándolas de corrupción y promoción de programas imposibles de realizar.

Los amplios contactos con el mundo exterior, a través de los migrantes, contribuyen al surgimiento de una identidad nueva definida en categorías panandinas, panindígenas, pero propias, que unen las tradiciones regionales con la vida contemporánea.